"NO SERÁ UNA SECTA?": IMÁGENES DE PROBLEMAS SOCIALES EN PROGRAMAS TELEVISIVOS DE FICCIÓN

DR. ALEJANDRO FRIGERIO*

En la Argentina se produjo en los últimos quince años -desde el retorno de la democracia- un rápido desarrollo de lo que en el país podrían ser considerados nuevos movimientos religiosos, especialmente pentecostales y afrobrasileños (Carozzi 1993). Este desarrollo trajo aparejado una agitada controversia sobre las consecuencias sociales de este crecimiento, así como un debate más general acerca de la verdadera naturaleza religiosa de estos grupos.

La expansión de diferentes "sectas" -como se las denomina popularmente- ha llegado a constituirse en un problema social, y una determinada interpretación de qué son las sectas y cómo ganan adeptos ha ganado cada vez mayor aceptación. Las "sectas", de acuerdo con esta interpretación, serían grupos cuasicriminales que captan individuos con problemas personales (y/o sicológicos) por medio de técnicas manipulativas y de reforma del pensamiento -lavado de cerebros. Mediante estas técnicas los individuos *perderían su identidad* y se verían separados de su grupo familiar y medio social (Frigerio 1993). Aunque no existe una definición precisa de qué sería una secta, la mayor parte de las caracterizaciones utilizadas en revistas, diarios, libros y programas de televisión incluyen: un líder autoritario -no del todo en sus cabales-, la existencia de manipulación sicológica y grandes probabilidades de daño sicológico o físico (Frigerio 1996). Se considera que los adolescentes son el principal grupo de riesgo y que una de las principales consecuencias sociales de la expansión de las sectas es la destrucción de la familia como principal unidad social (Frigerio 1993, 1996). Este proceso de etiquetamiento y de medicalización (Robbins y Anthony 1982, Frigerio 1997) de la desviación religiosa ocurre principalmente en los medios, pero también a través de debates y proyectos de leyes en el Congreso y de procesos judiciales. La cultura de masas es

* CONICET/Universidad Católica Argentina

otro -frecuentemente menospreciado- ámbito en el cual las imágenes de las sectas se forman, transmiten y mantienen.

Este trabajo analizará la imagen de los comportamientos religiosos desviantes que brindan las series de televisión argentinas, ya que el "análisis empirico de la forma en que los programas televisivos de ficción presentan el comportamiento religioso y a la religión no han recibido casi ninguna atención en la bibliografía especializada" (Skill, Robinson et. al. 1994: 252)[1]. Utilizando una perspectiva constructivista de los problemas sociales, y específicamente el "modelo de arenas públicas" (*public arenas model*) desarrollado por Hilgartner y Bosk (1988) , intentaré mostrar cómo la cultura de masas refleja *reclamos* (argumentos e interpretaciones acerca de un fenómeno social) presentados en otras arenas sociales consideradas más relevantes y al mismo tiempo los refuerza. Por su carácter pre-teórico, habitual (*taken-for-granted*) la ficción se tranforma en un importante domino -desatendido por los científicos sociales- para el refuerzo de reclamos presentados en otras arenas.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA DESVIACIÓN: EL ROL DE LA CULTURA DE MASAS

En su reevaluación de la teoría del etiquetamiento, Conrad y Schneider afirman que: "la mayor parte de los estudios interaccionistas del etiquetamiento se han focalizado en los aspectos microsociales de la desviación " y que "los aspectos macrosociales del etiquetamiento han recibido menor atención... por esto sabemos bastante menos sobre la "definición colectiva" de la desviación que acerca de las identidades estigmatizadas, las carreras desviantes y de las organizaciones que procesan la desviación" (1992: 18)

Para estudiar la *definición colectiva* de la desviación, resulta útil complementar el énfasis habitual en el rol de los *moral entrepreneurs* (activistas morales) (Becker 1963) con la perspectiva constructivista de los problemas sociales (Best 1990; Hilgartner y Bosk 1988; Scheneider 1985; Spector y Kitsuse 1987; Frigerio 1997). Aunque esta perspectiva también resalta el rol de los *agentes* o *reclamadores* que presentan ciertas condiciones sociales como problemas y las interpretan o enmarcan (*frame them*) de una cierta manera, enfatiza además la importancia de diversas *arenas institucionales* en las cuales se desarrolla la competencia por la definición de una condición como problema o de un comportamiento como desviante: los medios de comunicación masivos, debates en el congreso, oficinas del poder ejecutivo, los tribunales, las sociedades profesionales o las organizacio-

nes religiosas (Hilgartner y Bosk 1988). Hay patrones de interacción entre las diversas arenas que hacen que las actividades desarrolladas en una de ellas se expanda a las demás.

Trabajando desde esta perspectiva. Best (1990) enfatiza que el estilo y el contenido de los reclamos son un elemento importante a considerar en el análisis de la construcción de problemas sociales. Señalando el rol importante que los medios tienen en este proceso. distingue entre los *reclamos primarios* -las definiciones presentadas por los agentes que intentan imponer sus definiciones del problema- y los *reclamos secundarios* -la cobertura que los medios realizan de estos argumentos. moldeándolos de acuerdo con sus propias convenciones y preocupaciones.

La cultura de masas , según este autor, *también efectúa reclamos secundarios*:

> "Los problemas sociales también devienen temas de películas, best-sellers, episodios de series de televisión y de las otras formas de entretenimiento comercial que llamamos cultura de masas. Como los medios, la cultura de masas presenta reclamos secundarios ... los temas presentados deben adaptarse a las distintas formas de esta cultura . Los géneros de cultura de masas tratan problemas sociales -cuando estos problemas o temas pueden ser tratados de forma tal que se ajuste a las convenciones dramáticas de los mismos." (1990: 112)[5]

Señalando que el tratamiento temático de los problemas sociales en la cultura de masas está frecuentemente inspirado por campañas de reclamos primarios. Best concluye que:

> "... la cultura de masas es parte del proceso de realización de reclamos. De la misma manera que la prensa. la cultura de masas transforma los reclamos primarios en reclamos secundarios que ayudan a difundir -y moldear- la conciencia social acerca de ciertos temas." (Best 1990: 129).

Intentaré ahora mostrar cómo los grupos religiosos no tradicionales han sido retratados en un género de cultura de masas en nuestro país. Analizaré la imagen que de ellos presentan las series y programas de ficción de televisión y cómo esta se ve afectada por la controversia pública en la que se ven envueltos en el país. Este análisis es relevante porque todos los programas de ficción que tuvieron a alguno de sus protagonistas involucrados en una secta llegaban a una gran audiencia. Pero para entender la relación entre la imagen de las sectas presentadas

en los programas y la controversia sobre éstas, primero presentaré una breve reseña de cómo evolucionó este debate en los medios.

LA CONTROVERSIA SOBRE LAS SECTAS EN ARGENTINA (1985-1995)

Como mostré con más detalle en otros trabajos (Frigerio 1993, 1996) entre 1985 y aproximadamente 1989, la "invasión de la sectas" en el país era tipificada por la imagen de un pastor pentecostal, preferentemente americano -o perteneciente a una organización religiosa transnacional- predicando en un concurrido estadio de fútbol a millares de devotos quienes, con los brazos extendidos y ojos cerrados, esperaban recibir la bendición del Espíritu Santo y aportar, además, parte de su escaso dinero a las arcas de los organizadores del evento. Esta "invasión" era interpretada como una artimaña del imperialismo norteamericano para desmovilizar a los sectores populares de Latinoamérica, o, en una versión menos politizada, como una manera de hacer millones de dólares engañando a crédulos necesitados. Esta caracterización refleja el modelo prevalente en la Iglesia Católica acerca de las sectas (Santagada 1984; Frigerio 1998) . El predominio de esta imagen se relaciona con el hecho de que las autoridades consultadas en las notas sobre sectas son, en su mayoría, sacerdotes católicos . En la terminología de la perspectiva aquí utilizada, eran estos *reclamadores* quienes se habían convertido en los *dueños del problema*, logrando imponer su definición del problema en las arenas públicas (Best 1990).

A partir de 1989, comienza a imponerse en los medios otro modelo de qué son y cómo funcionan las "sectas" según el cual éstas serían grupos que captan mediante el "lavado de cerebro" a jóvenes insatisfechos con la sociedad o con problemas familiares y personales. En el establecimiento de las sectas como un problema social, y en la redefinición de sus características principales, cumplen un rol fundamental los grupos anti-sectas que, inspirados en el *anti-cult movement* norteamericano, se consolidarán en 1990-199[3].

Se produce entonces una secularizacion y a la vez una medicalización creciente del discurso sobre el tema, en la medida en que estos grupos, desplazan a los sacerdotes como principales reclamadores e imponen la hipótesis del lavado de cerebro como explicación para el éxito de las "sectas". La legitimidad religiosa para opinar sobre el fenómeno resulta sustituida por una supuestamente cientifica, ya que los líderes de estos grupos son habitualmente presentados en los medios como *estudiosos* o *investigadores* de las sectas . Al ser los principales expertos

consultados por los periodistas para opinar sobre la cantidad de sectas en el país, sus características y, sobre todo, las consecuencias de su participación, el fenómeno es cada vez más visualizado como un problema de salud mental quienes entran en los grupos religiosos serían gente con problemas que son captados mediante técnicas coercitivas y quedan a merced de líderes sicópatas[4].

Esta imagen, que domina el discurso de las notas de diarios y revistas: de los noticieros: de los programas televisivos periodísticos y de interés general (Frigerio 1996), también es vehiculada -como veremos a continuación- a través de los programas televisivos de ficción.

LAS SECTAS EN LOS PROGRAMAS TELEVISIVOS DE FICCIÓN

La ***figura 1*** muestra que, durante el período de 1993 a 1995, hubo seis programas locales en los que en 8 ocasiones, durante un episodio o en varios, se trató el tema de las sectas -o sin llamarlas por ese nombre de grupos que frecuentemente son catalogados dentro de este categoría en los medios (Frigerio 1993). Uno de estos programas fue *Sin Condena*, que dramatizaba casos reales. Tres de sus episodios de dos horas (#3, #4 y #5) trataron sobre incidentes ocurridos en grupos religiosos no tradicionales (La Familia, la historia del pastor Giménez, un templo de Umbanda). Dos de éstos habían recibido una extensa cobertura en los medios en meses anteriores.

Los otros cinco programas que tuvieron episodios relacionados con sectas fueron tres series y dos programas para adolescentes. En dos de ellos (*Desde Adentro* y *Nueve Lunas*) las sectas o sus miembros eran centrales para el argumento del episodio; en los otros tres (*Zona de Riesgo* ; *Jugate conmigo* y *Montaña Rusa*) un personaje central se involucraba con una secta durante un período que iba desde 3 a 8 capítulos. Seis de estos programas se emitían a la noche en horarios centrales, y dos a la tarde -para una audiencia juvenil (*Jugate conmigo* y *Montaña Rusa*).

Figura 1: Programas televisivos de ficción que trataron el tema de las sectas en Argentina (1992-1995)

1993

MARZO

#1. Desde Adentro: Miembros de una secta intentan un suicidio colectivo. (1 episodio).

AGOSTO

#2. Zona de Riesgo: Muestra un workshop New Age donde una joven entabla una relación con un hombre mayor. Una vez que se va a vivir con él, queda bajo su total dominio sicológico. (4 episodios)

1994

ENERO

#3. Sin Condena: Dramatiza los allanamientos policiales a las casas comunitarias de La Familia en el gran Buenos Aires (1993); agrega la historia de un adolescente drogadicto que se une al grupo . (1 episodio).

SEPTIEMBRE

#4. Sin Condena: Dramatiza la carrera religiosa del pastor Héctor Giménez. así como sus peleas con su esposa por el control del templo y sus propiedades. (1 episodio)

#5. Sin Condena : Dramatiza la historia de una adolescente que deja a sus padres para ir a vivir con una mãe de santo de un templo de Umbanda. (1 episodio)

OCTUBRE

#6. Jugate Conmigo: Una estudiante secundaria se une a una secta compuesta por adolescentes; el líder (el único adulto) la obliga a robar en su beneficio. (3 episodios)

1995

FEBRERO

#7. Nueve Lunas: Un Testigo de Jehovah pone la vida de su mujer en peligro al negarse a que le realicen una transfusión -la autoriza un juez contra su voluntad. (1 episodio)

OCTUBRE

#8. Montaña Rusa: Una estudiante secundaria entra en una secta y es raptada por sus líderes . (8 episodios)

Aunque estos programas muestran grupos y situaciones dramáticas diferentes, existe una clara similitud en la manera en que los grupos religiosos fueron presentados. El principal elemento que casi todos los programas comparten (siete de los 8) es que la interacción de los personajes con una secta -o la adopción de su sistema de creencias- trae consecuencias negativas para sus vidas. En cinco casos se distancian de sus familias (#1, # 3, # 5, # 6, # 8); en cuatro se ven obligados por los líderes a robar para su beneficio (# 1, # 5, # 6, # 8); en dos episodios las jóvenes protagonistas se ven obligadas a prostituirse (# 3, # 5). En tres programas hay un peligro directo para la vida de los miembros: en un episodio los miembros de la secta son obligados a suicidarse (#1); en otro una joven es secuestrada y casi asesinada por los líderes del grupo al que concurría (#8); en un tercero una Testigo de Jehová casi muere porque no quiere aceptar una transfusión de sangre.

En la mayor parte de los episodios, los líderes o figuras de autoridad engañan a sus seguidores (# 4, # 5, # 6, # 8). Los hacen trabajar, robar o prostituirse para su beneficio personal (# 4, # 5, # 6, # 8). Cuando, por el contrario, los muestran como sinceros, el fanatismo o la irracionalidad de sus creencias pone en peligro la vida de sus seguidores, llevándolos al suicidio (# 1); a rechazar una transfusión (# 7) o convenciéndolos de formar parte de una relación sexual torturante (# 2) .

Los miembros de estos grupos, a su vez, son mostrados como individuos despersonalizados, que hablan todos con el mismo tono de voz (# 1, # 2, # 3, # 6, # 8) o actúan colectivamente como un coro ante las órdenes del líder (# 1, # 4, # 5, # 6). Casi nunca hay una discusión o diferencia de opiniones entre ellos. Cuando la hay, es siempre un miembro que trata de convencer a un recién llegado o a un amigo escéptico de los beneficios y las buenas intenciones del gurú. Los miembros también son mostrados realizando actividades extrañas sin explicación algu-

na de su propósito o lógica dentro de la cosmovisión del grupo. Estas actividades incluyen: caminar sobre el fuego (# 2). tocarse el uno al otro con los ojos cerrados (# 2): sacrificios de animales (# 5); recordar vidas pasadas (# 1); realizar una especie de tai chi chuan (# 1) o participar en ceremonias curativas (# 4).

Los adolescentes son quienes parecen más fácilmente caer en las garras de estos grupos. Los dos programas en los cuales la interacción de uno de los protagonistas principales con una secta duró varios episodios eran miniseries cuyos protagonitas eran grupos de jóvenes y estaban destinados a una audiencia también juvenil (*Montaña Rusa* y el corto teleteatro que formaba parte de *Jugate Conmigo*). En ambos casos las sectas estaban compuestas por adolescentes, y los únicos adultos eran los líderes que los engañaban y explotaban. En el primero de estos programas una joven es secuestrada por la secta y en el segundo otra es obligada a robar dinero para el gurú . En los programas en los cuales las sectas tienen miembros de varias edades, los personajes que se ven atraídos por ellas son adolescentes (# 3, # 5) o mujeres jóvenes (# 1, # 2).

El atractivo que los grupos tienen para los adolescentes parece ser que presentan una forma de vida y valores no convencionales, que resultan atractivos para quienes tienen problemas en su casa o quieren escapar de una vida burguesa. Esta busqueda de valores no convencionales, sin embargo, es mostrada como peligrosa ya que por ella los personajes inevitablemente se meten en problemas.

Todos los programas presentan una imagen negativa de los grupos religiosos no tradicionales. La única excepción fue el episodio de Sin Condena dedicado a los Niños de Dios, que los mostraba como injustamente perseguidos por prácticas (como la prostitución sagrada) que ya no realizaban. Aún este episodio, sin embargo, confirmó varios elementos del estereotipo de la vida en las sectas : las adolescentes eran prostituídas (en el pasado); los jóvenes con problemas, adictos a las drogas, eran los más proclives a entrar en estos grupos, y su participación en los mismos los separaba de su familia. Aunque el joven que era atraído hacia los Niños en el episodio se beneficiaba de su participación en el grupo (dejaba de usar drogas, por ejemplo) se alejaba, sin embargo, de sus padres -una consecuencia claramente no deseable.

La mayor parte de estos programas de ficción no sólo estaban claramente inspirados en algunos de los escándalos y debates que recibieron amplia cobertura en los medios de comunicación, sino que algunos también establecían claras conexiones con estos eventos. Como mencioné, los tres episodios de *Sin Condena* dramatizaban hechos reales. El primero fueron los allanamientos policiales a las comunidades de La Familia en el gran Buenos Aires en 1993. El segundo relató la historia del pastor Giménez, incluyendo la disputa con su mujer, la pastora Irma.

El tercer episodio dramatizó la historia de una adolescente que dejó a sus padres para seguir a una mãe de santo de Umbanda. Aunque este episodio no fue cubierto por los diarios, los padres de la joven sí presentaron su drama personal en varios programas televisivos que trataban el tema de las sectas o de las personas desaparecidas. Al finalizar la dramatización, los padres reales de la adolescente desaparecida dirigían un mensaje a los televidentes. El padre afirmaba:

"Esto es un mensaje para los padres. Cuando alguien venga a golpear a su puerta y dice que trae la palabra de Dios, ponga doble candado. Cuando le digan que tienen que hacerse una limpieza, limpiar su casa o toda esa serie de cosas, no le crea. Son estafadores profesionales. Usted tiene el caso... en el diario salen infinidad de avisos: parapsicólogos, mentalistas, chamanes, todo ese tipo de gente.. que jamás van a ser investigados porque la Secretaria de... El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto dice que están inscriptos... no sé quièn les da el título. Ustedes tienen casos que son concretos: el pastor Gimenez, Luconi que no pudo contestar ante una cámara quién le dio los poderes, y tantos como esos que figuran en los diarios.. No caigan en esa trampa.. Y cuando su hijo sale, que no vaya con cualquiera...."

No fueron solamente los padres de la adolescente desaparecida quienes relacionaron su drama familiar con el problema más general de las sectas en el país. Uno de los principales matutinos anunció este episodio como "*El caso de las sectas* " , cuando su título real era "*El caso de mãe Cristina* ".

Hay otros ejemplos que muestran que, aún cuando el programa no establecía conexiones explícitas con eventos de la vida real, los periodistas que los cubrían señalaban su relación con eventos en el país. Por ejemplo, unos meses después que el primer escándalo sobre sectas capturó la atención del país, una miniserie llamada *Desde Adentro* le dedicó un episodio al tema. Tanto *Clarín* como *Página 12* anunciaron el programa de la siguiente manera:

" UNA SECTA DESDE ADENTRO: (el episodio) cuenta ni más ni menos que la historia de una secta que, convencida de que se viene el fin del mundo, ha decidido el suicidio colectivo...(...)...preparando un suicidio colectivo similar al que llevó a cabo Jim Jones junto con un millar de fieles...(...)....El de las sectas no es un problema solamente foráneo. Según calculan los expertos, ya hay en la Argentina cerca de 2 millones de personas que adhieren a grupos sectarios de toda clase, color y forma. Las hay más o menos peli-

grosas. Más o menos truchas. Más o menos místicas. Historias de fin de siglo. " (*Página 12* , 4/3/93).

" EL PODER DE LAS SECTAS: ....(...)... Todo el poder de las sectas, para preguntarse: si ocurren milagros, magias o cuál es el sentido de sus existencias en este fin de siglo y cuánto sabemos sobre ellas" (*Clarín*, 4/3/93).

La imagen de las sectas brindada por los programas televisivos de ficción debe ser considerada como una forma de efectuar reclamos (*claims-making*), no sólo porque interpretan cómo estos grupos funcionan y qué le hacen a sus miembros de una forma negativa, sino también porque contribuyen a la controversia pública realizando una conexión explícita entre sus argumentos y la realidad, o porque facilitan que los periodistas (y probablemente los televidentes) los interpreten de una manera similar.

DISCUSIÓN

La similitud entre la imagen de las sectas presentada en los programas de ficción y la propuesta por las agrupaciones anti-sectas -que hegemonizaron la interpretación del problema en los últimos cinco años- es grande. Ambas presentan a estos grupos como peligrosos, o teniendo consecuencias negativas para quienes participan de ellos; ambas enfatizan que los líderes engañan a sus devotos para explotarlos en su beneficio y ambas ven a los adolescentes como los objetivos preferidos de las sectas . Segun estas imágenes, las sectas tienen consecuencias sociales, sicológicas y físicas perjudiciales (separación de familias, sicosis, abuso o aún muerte de los miembros). Si, como argumenté en otros trabajos (Frigerio 1993, 1996) esta imagen de las sectas comenzó a ganar credibilidad en el país a partir de 1989 con el primer escándalo sobre supuestas corrupciones de menores (con los casos de los Niños de Dios y de las 7 Reinas) y se volvió hegemónica en 1992, luego de las acusaciones de asesinatos rituales de niños (Frigerio y Oro 1998), no resulta sorprendente que quienes escriben guiones para la televisión compartan los prejuicios que se han vuelto comunes en el país.

Dado que en la Argentina no existen índices de programas televisivos ni servicios de transcripción de programas (como en EEUU, por ejemplo) no fue posible obtener episodios de los años 80 que puedan haber tratado el tema de las sectas para apreciar si existían diferencias con los programas de los 90 aqui analizados. Difícilmente, sin embargo, existieran programas con sectas como parte de

su argumento ya que antes de los 90 éstas no eran consideradas como un problema social de relevancia, y menos aún como agrupaciones cuasi criminales, como lo son hoy en día. En mi investigación de cómo los medios de comunicación escritos (diarios y revistas) han tratado este tema desde 1985 hasta la fecha, no encontré ni publicidades ni reseñas críticas que señalaran que algún programa lo hubiera tocado . Solo los encontré desde 1993 en adelante, pocos meses despues que se produjera el primer *pánico moral* (Goode y Ben-Yehuda 1994; Thompson 1998) sobre sectas -durante julio y agosto de 1992 .

Existe evidencia indirecta que puede apoyar esta afirmación. En octubre de 1987 se estrenó la película *The Believers* en los cines de Buenos Aires. Aunque su título en español fue *La Secta* , las críticas en los diarios de entonces señalaron que trataba acerca de "brujerías", "ritos paganos", "poderes ocultos" -sin mencionar la palabra secta ni establecer ninguna relación entre su tema y la realidad del país. Cuando la misma película fue estrenada en televisión en marzo de 1994, los comentarios en los medios afirmaron explícitamente que ésta era sobre un determinado tipo de grupo religioso, una *secta* y notaron una correspondencia entre su tema y la realidad del país. La revista *Gente* la anunció de la siguiente manera:

> " LOS RITOS SATÁNICOS: ...(...)... una película que tiene doble atractivo: *la de tratar un tema de actualidad quemante (se titula La Secta, con lo cual está todo dicho)* y es dirigida por el talentoso director John Schlesinger" (*Gente*, 10/3/ 94, mi énfasis).

La imagen negativa de las sectas en las series argentinas parece corroborar la afirmación de Hilgartner y Bosk acerca de la interacción entre las diferentes arenas en las cuales se construyen los problemas sociales -o las imágenes acerca de los comportamientos desviantes. El pánico moral sobre las sectas, que duró desde julio de 1992 hasta octubre de 1993 (Frigerio y Oro 1998) empezó en los medios pero tuvo efectos en otras arenas: provocó proyectos de leyes tratando de investigar o limitar el accionar de las sectas; facilitó la publicación de varios libros sobre el tema así como la realización de conferencias y mesas redondas acerca de las causas sociales y consecuencias negativas de estos grupos -en eventos como la Feria del Libro, por ejemplo (Frigerio 1996). En este contexto, resulta coherente que los programas de ficción presentaran una imagen negativa del fenómeno.

Sin embargo, si la cultura de masas se ve afectada por lo que sucede en otras, más "serias" arenas de discurso público (como los medios) a la vez los influye. Como Best (1990: 112) sugiere, la cultura de masas actúa como un reclamador secundario, imponiendo sus propias demandas estilísticas en el tema para

encuadrarlo dentro de sus convenciones dramáticas . Esto se evidencia claramente en el caso de las sectas. Debido a la inquietante imagen social que poseen, son el elemento perfecto para agregar drama, suspenso y agitación a una serie. Proveen un ambiente creíble en el cual los protagonistas pueden interactuar con individuos desviantes de tal manera que pueda desarollarse cualquier tipo de situacion peligrosa (desde secuestros hasta suicidios colectivos) . Un trecho de una reseña sobre la serie *Montaña Rusa* nos brinda un claro ejemplo:

> "LAS ESCENAS FUERTES VUELVEN A MONTAÑA RUSA. Esta vez se trata de un secuestro. Mariana será raptada por la supuesta Fundación a la que asiste. En realidad, en pocos capítulos *se descubrirá que se trata de una secta y la protagonista de la tira estará en problemas, con gritos, llantos y forcejeos* ." (*Clarín* 20/10/95, mi énfasis).

En uno de los pocos trabajos sobre el tema, Stein (1979:101) ha definido el rol cumplido pro la religión en programas de ficción como "una irrelevancia colocada para mover el argumento sin demasiada importancia en una dirección u otra" (citado en Skill, Robinson et. al. 1994: 253). La aparición de una secta en el argumento, por el contrario, constituye una oportunidad para agregar "escenas fuertes" y tener "gritos, llantos y forcejeos" -como señala la crítica ya mencionada. Al utilizar a las sectas de esta manera, sin embargo, los programas televisivos de ficción aumentan la imagen desviante y estigmatizada de estos grupos. Hacen esto de dos maneras: exagerando las imagenes estereotípicas existentes y reforzándolas en una manera sutil, pre-teórica.

Por una variedad de razones, los personajes en las series y telenovelas son generalmente presentados en forma estereotipada. Como se realizan con la intención de llegar a la audiencia más masiva posible, los argumentos son relativamente simples y los personajes no presentan demasiados matices o complejidad . Tiene que ajustarse a la moralidad prevalente y respetar el consenso hegemónico sobre muchos temas. No hacerlo así significa ahuyentar televidentes potenciales e incrementar el riesgo financiero, especialmente para los programas emitidos en los horarios de mayor audiencia (Gray 1986). Los villanos son inevitablemente malos , y los protagonistas, por lo general, son buenos. Por lo tanto, si entran en un grupo desviante, cuasi criminal como una secta es porque han sido engañados. Esta actitud se puede apreciar en varios de los programas aquí analizados: el Testigo de Jehová que no autoriza la transfusión de sangre para su esposa (#7) era un fanático intransigente (significativamente, estaba interpretado por Pompeyo Audivert quien también hizo de guru New Age en el programa # 2); la sacerdotisa

del templo Umbanda tenia una personalidad atemorizante, abusiva (#5): los gurus de Jugate Conmigo y Montaña Rusa eran obviamente *truchos*.

El contexto en el cual se realizan las actividades religiosas no tradicionales está siempre distorsionado. Como no muchos televidentes tienen una experiencia propia con los grupos que se muestran, las reconstrucciones de los programas son, probablemente, la única oportunidad que tendrán de observar cómo es un taller New Age o una ceremonia de Umbanda. Sin embargo, estos rituales son inevitablemente mostrados como una secuencia de actividades extrañas realizadas por individuos de rostros graves, tensos, con música atemorizadora como trasfondo que acentúa la sensación de que algo horrible está aconteciendo. Esto se pudo apreciar claramente en la reconstrucción de la sesión de caridad de Umbanda en *Sin Condena* : aunque fue filmada en un templo verdadero, con tamboreros auténticos, la alegría y el entusiasmo con que las entidades espirituales son invocadas y recibidas fue reemplazada por gritos e invocaciones severas de la actriz que interpretaba a la sacerdotisa, y por espeluznantes y dolorosos trances en los actores que "recibían" a los espíritus.

Aún cuando otros episodios de varios de estos programas hicieron un esfuerzo por escapar a las convenciones del género y presentar algunos comportamientos desviantes de una manera más empática (como en el caso de relaciones homosexuales, por ejemplo) no mostraron la misma sensibilidad para el caso de las religiones no tradicionales. Esto se debe a que los guionistas, directores y actores participan de la visión moderna, secularizada que considera que demasiado compromiso religioso es peligroso y no deseable. Al contrario de la adopción de una identidad feminista, gay o transexual, la adopción de una nueva identidad religiosa no es considerada deseable, ya que es vista como anti-moderna e irracional. De manera similar a lo que sucedió en otras arenas públicas durante las controversia sobre las sectas en los 90s, la defensa de las minorías religiosas sólo fue realizada por los propios involucrados. La única excepción a esta actitud fue el programa de *Sin Condena* dedicado a La Familia. Aunque, como ya mencioné, el episodio mostró ciertos estereotipos de cómo las sectas funcionan (especialmente que atraían a adolescentes conflictuados) y mostraron algunos aspectos controvertidos de la cosmovisión del grupo, dejó en claro que éste había sido victima de una persecución injustificada. Al final del programa, hasta se le brindaron algunos minutos para que los líderes del grupo pudieran dirigirse a los televidentes. Esto contrasta con el episodio del mismo programa que relataba la historia de la adolescente atraída por una *mãe de santo* de Umbanda, que repetía todos los clichés de la imagen de las "sectas peligrosas" y al final del cual los padres reales de la ado-

lescente que se había fugado de la casa realizaban una severa advertencia contra "todos estos grupos".

Además de presentar una imagen exageradamente desviante de las sectas, mostrando sus actividades como extrañas y atemorizantes, a sus líderes como manipuladores y a sus seguidores como fácilmente manipulables, la ficción televisiva también refuerza los reclamos presentados en otras áreas. Aunque los hechos mostrados en los programas se supone que son ficción, éstos establecen reconocibles conexiones con eventos reales. Este es el caso no sólo de los episodios de *Sin Condena* que son explícitamente dramatizaciones, sino también de otros programas: en los diarios aparecen frecuentemente noticias acerca de la negativa de los Testigos de Jehová a recibir transfusiones (como sucedió en el episodio de *Nueve Lunas*); el intento de suicidio colectivo de miembros de una secta ingiriendo veneno (mostrado en *Desde Adentro*) estaba claramente inspirado en los eventos de Jonestown. De esta manera, aún cuando los programas no afirman explícitamente que están dramatizando eventos, se establecen conexiones con hechos reales que sugieren que las imágenes presentadas no están lejos de la realidad.

A través de la cultura de masas, entonces, no sólo se presentan y reelaboran reclamos, sino que se lo realiza de una manera muy velada. Aunque ningún género mediático presenta "hechos" sin una interpretación de los mismos, probablemente sí sea cierto que exista una variación en la percepción de los televidentes o de los lectores de la existencia de un marco interpretativo previo en la elaboración de los "hechos". Las editoriales o las notas de opinión son, ostensiblemente, interpretaciones, las noticias cotidianas lo son menos explícitamente. Sin embargo, probablemente es en el caso de las series televisivas (u otros géneros de ficción) que los televidentes están menos preparados para filtrar la información recibida. Primero porque se supone que son "sólo" entretenimiento, un medio irrelevante, que predispone a quien lo mira a no decodificar lo que ve -o a hacerlo con menos atención- y segundo porque no se les presentan argumentos, razonamientos, sino sólo "eventos" que deben mirar y oír. Sin embargo, se está presentando una *interpretación* de los eventos o de los comportamientos que es la misma que se presenta en otras arenas. Solamente "cuentan una historia" pero *es la misma historia* que se presenta en otras arenas. Al interpretar la participación en los grupos religiosos no tradicionales con el mismo marco interpretativo utilizado en, digamos, los noticieros o las notas de diarios y revistas, los programas de ficción cierran aún más el universo de discurso posible y hacen más lejana la posibilidad de que exista una confrontación simbólica de significados e interpretaciones acerca de ciertos temas.

Gamson y Stuart han afirmado que arenas mediáticas que generalmente no son estudiadas -en su caso, chistes en las páginas editoriales (*editorial cartoons*); para el que aquí nos ocupa, los programas de ficción- son sin embargo muy importantes para los participantes en las confrontaciones simbólicas, quienes "pueden evaluar su éxito o fracaso viendo qué tanto las interpretaciones que proponen aparecen en varias arenas mediáticas" (1992:56). Que esta afirmación es correcta, se puede apreciar por el hecho de que, luego del único programa de ficción que no presentó una visión negativa de una secta -el episodio de *Sin Condena* que dramatizó los allanamientos a La Familia- uno de los principales activistas anti-sectas del país exclamó: "Estos boludos de la televisión le lavaron la cara a esos hijos de puta!.."

NOTAS

La investigación que dio origen a este articulo fue parcialmente financiada por tres subsidios de la Fundación Antorchas y uno de la Society for the Scientific Study of Religion (EEUU). Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas en la sesión "Deviance and popular culture" de la *Annual Meeting of the Society for the Study of Symbolic Interaction* (Nueva York, 19-20 de Agosto de 1996); en la comisión "Mundo Simbólico y Comunicación" del *I Congreso Argentino de Antropología Social* (Universidad Nacional de La Plata, 29 de julio al 1 de agosto de 1997); en el grupo de trabajo "Perspectivas Antropológicas da Religião" de la *XXI Reunião da Associação de Antropologia Brasileira* (Vitória, Espírito Santo, 6-8 de abril de 1998). Agradezco a los participantes de estos paneles por sus sugerencias y comentarios al trabajo.

He traducido el término "popular culture" en el original de Best como "cultura de masas", ya que ésta última expresión es más utilizada en Latinoamérica para referirse al tipo de géneros culturales al que hace referencia el autor (peliculas, novelas, series de televisión, telenovelas) . Storey (1993) brinda una buena discusión de las distintas acepciones del término "popular culture"

Las agrupaciones anti-sectas de actividad más visible en la Argentina son la *Fundación Argentina para el Estudio de las Sectas* (FAPES), presidida por el periodista Alfredo Silleta y el *Servicio para el Esclarecimiento en Sectas* (SPES) liderado por el sicólogo católico José Maria Baamonde. La influencia del *anti-cult movement* americano en su marco interpretativo se aprecia claramente en los folletos y libros que han editado, en los cuales se mencionan como fuentes de sus definiciones y argumentos los trabajos de agrupaciones y expertos norteamericanos. Shupe y Bromley (1980, 1985; Bromley y Shupe 1995) han realizado el estudio más completo sobre el *anti-cult movement* en Estados Unidos; Beckford (1985) analizó el accionar de grupos anti-cultos en Gran Bretaña, Alemania y Francia; Zaidman-Dvir y Sharot (1992) lo hicieron para Israel; Introvigne (1995) examinó las diversas lineas ideológicas dentro del movimiento. El volumen editado por Shupe y Bromley (1994) brinda un panorama actualizado del movimiento anti-cultos a nivel mundial.

Es a partir de julio de 1992, luego de su ubicuidad mediática durante el debate generado por la presunta participación del grupo platillista LUS en un asesinato ritual, que los *líderes* de las agrupaciones anti-sectas hegemonizan la interpretación del fenómeno de las sectas en los medios (Frigerio y Oro 1998). Su presencia se ve reforzada a lo largo de todo el año siguiente (1993), a raíz de la matanza de los seguidores de David Koresh producida en Waco (Texas) y los allanamientos a las sedes de La Familia en Buenos Aires.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BECKER, Howard. 1963 *Studies in the sociology of deviance*. New York: Free Press.

BECKFORD, James. 1985 *Cult Controversies: The Societal Response to the New Religious Movements*. Londres: Tavistock.

BEST, Joel. 1990 *Threatened Children: Rhetoric and Concern about Child-Victims*. Chicago: University of Chicago Press.

BROMLEY, David and Anson Shupe. 1995 "Anti-Cultism in the United States: Origins, Ideology and Organizational Development". *Social Compass* 42(2): 221-236.

CAROZZI, María Julia. 1993 "Contribuciones del Estudio de los Nuevos Movimientos Religiosos a la Sociología de la Religión: Una Evaluación Crítica". En *Nuevos Movimientos Religiosos y Ciencias Sociales, Vol I*. Alejandro Frigerio, ed. Pps. 14-45. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

CONRAD, Peter and Joseph SCHNEIDER. 1992 *Deviance and Medicalization*. Philadelphia: Temple University Press.

FRIGERIO, Alejandro. 1993 "La Invasión de las Sectas": El Debate sobre los Nuevos Movimientos Religiosos en los Medios de Comunicación en Argentina". *Sociedad y Religión* 10/11: 24-51. Buenos Aires.

----------. 1994 "La medicalización del "problema de las sectas": el rol de los profesionales en el control social de la desviación religiosa". Ponencia presentada en el *IV Congreso Argentino de Antropología Social*. Olavarría, 19-22 de julio.

----------. 1996 Religion as a social problem: Changing "cult" images in Argentina. Ponencia presentada en la *46th. Annual Meeting, Society for the Study of Social Problems*. New York, 15-17 de agosto.

----------. 1997 "La construcción de problemas sociales: Cultura, política y medios de comunicación". *Comunicação e Política* 4(2): 137-150.

----------. 1998 "Les "sectes" vues para les "religions": Le discours médiatique des prêtres et des pasteurs en Argentine". *Social Compass* 45(3): 437-459.

FRIGERIO. Alejandro y Ari Oro. 1998 "'Sectas satánicas en el Mercosur': Un estudio de la construcción de la desviacion religiosa en los medios de comunicación de Argentina y Brasil". *Horizontes Antropológicos* 8: 114-150.

GOODE. Eric and Nachman Ben-Yehuda. 1994 *Moral Panics: The social construction of deviance*. Oxford: Blackwell.

GRAY. Herman. 1986 "Television and the new black man: black male images and in prime-time situation comedy". *Media. Culture and Society* 8: 223-242.

HILGARTNER. Stephen y Charles BOSK. 1988 "The Rise and Fall of Social Problems: A Public Arenas Model". *American Journal of Sociology* 94(1): 53-78.

INTROVIGNE. Massimo. 1995 "L'evolution du "mouvement contre les sectes" chrétien 1978-1993". *Social Compass* 42(2): 237-247.

ROBBINS. Thomas and Dick ANTHONY. 1982 "Deprogramming. brainwashing and the medicalization of new religious movements". *Social Problems* 29(3): 283-297.

SANTAGADA. Osvaldo. 1984 "Caracterización y contenido de las sectas en América Latina". En *Las Sectas en América Latina*. Buenos Aires: CELAM/Claretiana.

SCHNEIDER. Joseph. 1985 "Social Problems Theory: The Constructionist View". *Annual Review of Sociology* 11: 209-229.

SHUPE. Anson y David BROMLEY. 1980 *The New Vigilantes: Deprogrammers. Anti-Cultists and the New Religions*. Beverly Hills. CA: Sage.

----------. 1985 "Social Responses to Cults". En *The Sacred in a Secular Age*. Phillip E. Hammond. ed. pags. 58-72. Berkeley: University of California Press.

----------. 1994 *Anti-cult movements in cross-cultural perspective*. New York: Garland.

SKILL, Thomas. James ROBINSON. John LYONS and David LARSON. 1994 "The portrayal of religion and spirituality on fictional network television". *Review of Religious Research* 35(3): 251-267.

SPECTOR. Malcom and John KITSUSE. 1987 *Constructing Social Problems*. Menlo Park. CA: Cummings.

STEIN. Ben. 1979 *The view from Sunset Boulevard*. New York: Basic Books.

STOREY. John. 1993 *Cultural Theory and Popular Culture*. Athens: University of Georgia Press.

THOMPSON. Kenneth. 1998 *Moral Panics*. London: Routledge.

ZAIDMAN-DVIR. Nurit y Stephen SHAROT. 1992 "The Response of Israeli Society to New Religious Movements: ISKCON and Teshuvah". *Journal for the Scientific Study of Religion* 31(3): 279-295.